

ELISA SCHAAR

DOS EXPOSICIONES DE PINTURA, JULIO Y AGOSTO DE 2009 EN CALDES D'ESTRAC Y EN SANT ANDREU DE LLAVANERES, BARCELONA

“Can Milans”, uno de los edificios emblemáticos de la población termal catalana de Caldes d'Estrac, abrió de par en par las puertas de su patio suntuoso i las salas de la planta baja que albergaban las pinturas de la artista alemana, ya conocida de los residentes y de los veraneantes de Caldes.

Elisa Schaar presentó en este espacio sus trabajos más recientes. La vegetación del patio de “Can Milans” y las paredes de las salas de exposición, en las que se respira un ambiente monástico y austero, suscitaron un diálogo fuerte y contrastado con el **expresionismo abstracto** de la artista y su estallido de colores vivos, a veces incandescentes, que le son propios. La mirada del público, tercer elemento dialogante, entró de lleno en el debate a través del concepto, de la idea sugerida por los títulos de las obras (*Cielo flotando, Torbellino, Aquaplano...*) o simplemente dejándose fascinar y transportar por los colores de las pinturas de Elisa Schaar.

Su exploración cromática se apoya sobre formas estructuradas, dinámicas, giratorias, aéreas, acuáticas o laberínticas, rara vez estáticas en las que se puede adivinar el movimiento de la danza y tal vez si el espectador está muy atento, incluso puede oír el sonido del saxofón ya que la danza y la música forman también parte del universo creativo de Elisa Schaar.

Cuando le preguntamos sobre los pintores que admira, sobre sus preferencias personales, en primer lugar nos habla del sorprendente y controvertido Gerhard Richter, compatriota suyo, en segundo lugar de Jackson Pollock, máximo exponente de la llamada “action painting” o pintura gestual y también nos cita Marc Chagall, el más libre de los expresionistas, tanto por los colores como por las formas.

El “Club Náutic Balís” de Sant Andreu de Llavanes, de paredes blancas y neutras con una buena iluminación, acogió esta exposición brindando al público una visión de la obra de Elisa Schaar propia de una galería de arte profesional. En realidad, una forma excelente de completar la observación y de comprobar el impacto de esta pintura sobre el público. Es lógico dar por supuesto opiniones y apreciaciones diversas, tal vez contrapuestas, pero lo cierto es que en este espacio del “Balís”, el espectador o espectadora no tenía otra alternativa que encontrarse cara a cara con la pintura de Elisa Schaar y el diálogo era franco y directo, ineludible.

Mercè Artigas
(licenciada en historia del arte – *Universitat de Barcelona*)

[artículo publicado en catalán en: *Tres viles*, revista mensual, núm. 190 (set. 2009)]